

Los márgenes de acción del personal de servicio en la literatura

Carl Fischer*

Reseña del libro: *Ficciones de emancipación: Los sirvientes literarios de Silvina Ocampo, Elena Garro y Clarice Lispector, María Julia Rossi*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2020.

El hecho de que recién en diciembre de 2020 apareciera un obituario en el *New York Times* de la escritora Clarice Lispector es una evidencia más de lo que la profesora e investigadora María Julia Rossi (2020) señala como el “reconocimiento tardío” (p. 22), con respecto a sus contemporáneos masculinos del *Boom*, que recibieron Lispector, Elena Garro, Victoria y Silvina Ocampo y Rosario Castellanos. *Ficciones de emancipación*, el estudio que realizó Rossi sobre la representación literaria de los sirvientes y las sirvientas en la obra de esas escritoras -provenientes de Argentina, Brasil y México- recalca la invisibilidad (ante cierta crítica, al menos) que ellas tenían en común con sus sirvientes, para quienes supuestamente es menester mantenerse invisibles en todo momento. El complejo entramado que conecta a las escritoras con sus sirvientes es uno de los focos del estudio de Rossi (2020), quien agudamente explora la paradoja que “una mujer que accede a ser despojada de sus atributos para que otra mujer, pueda delegar en ella ocupaciones que le impedirían...crear” (p. 258), incluso cuando esa creación (literaria, en el caso de las mujeres estudiadas aquí) se centra en los sirvientes y las sirvientas.

Al mismo tiempo que Rossi señala lo que comparten las patronas y sus sirvientes/as, no deja de reconocer y analizar la presencia de los límites infranqueables que los separan entre sí. Es más, dichos límites -y las

jerarquías y territorializaciones que implican- conforman el otro foco clave de su estudio. Los sirvientes y las sirvientas, dentro y fuera de la representación cultural, se enfrentan a barreras de clase, raciales y hasta lingüísticas que limitan su radio de acción de manera constante. Las casas particulares -que delinear con claridad los espacios de los patrones y los de la servidumbre- son materia de una larga tradición en la literatura latinoamericana, y son otro aspecto de esos límites. Los cuerpos, que marcan una frontera entre la interioridad y la acción, son lugares de “finitud” y “vulnerabilidad” (Rossi, 2020, pp. 42-3) para los sirvientes y las sirvientas, pero también proporcionan el placer y la posibilidad de resistencia a sus condiciones muchas veces precarias e insalubres. Rossi, por lo tanto, se vale del concepto agambeniano de *soberanía* para examinar hasta qué punto los sirvientes y las sirvientas encuentran -siempre dentro del espacio letrado de representación que les otorgan quienes escriben- márgenes de libertad dentro de los cuales pueden maniobrase, transgrediendo y cuestionando los prejuicios del espacio letrado. En este sentido, una sirvienta es soberana a medida que logre invertir las jerarquías de poder que la circunscriben, que desafíe los preconceptos que sus patrones tienen de ella o que encuentre una manera ambigua y acaso fugaz de salirse con la suya, aunque aquello implique el uso de lo que Josefina Ludmer (1984) memorablemente llamó “las tretas del débil.” Rossi se centra, entonces, en la dinámica literaria entre la imposición de estos límites y los márgenes de resistencia, para dar cuenta de la soberanía del personal del servicio: “el uso ficcional [de]...las estrategias mediante las cuales las sirvientas encuentran sus cuotas de poder para hacer lo que quieren y para expresarse como quieren, dentro de una institución que les niega a priori ambas cosas” (Rossi, 2020, p. 87). Cabe preguntarse si la “emancipación” en las ficciones referidas en el título es meramente ficticia, o si los y las sirvientes en dichas obras literarias efectivamente se emancipan de alguna manera, aunque sea dentro del marco de la ficción y de la representación.

Los límites que estructuran el estudio de Rossi también se manifiestan en la rigurosa segmentación del libro, de manera que las múltiples aproximaciones al tema estudiado están claramente articuladas y organizadas entre sí. Por ejemplo, Rossi aparta a Victoria Ocampo y Castellanos de las otras tres escritoras mencionadas en el subtítulo del libro: Silvina Ocampo, Elena Garro y Clarice Lispector. Después de unas palabras preliminares y de la introducción, Rossi ofrece un capítulo inicial, no

numerado pero titulado *Las esclavas de sus palabras*, sobre las dos escritoras no nombradas en el subtítulo, quienes a su juicio representaban a los sirvientes y a las sirvientas más bien usando lugares comunes. Rossi (2020) encuentra, por ejemplo, un “punto ciego” (p. 76) en la obra de Castellanos quien, pese a ser una feminista declarada, “cosifica” e incluso “infantiliza” a las sirvientas que aparecen en su obra (p. 80). Victoria Ocampo, mientras tanto, perpetúa la marginalidad de su criada Estefanía Álvarez en varios textos escritos para diarios y revistas a lo largo de su vida, “valiéndose de su criada para construirse a sí misma” (Rossi, 2020, p. 75). De este modo, ambas autoras revelaron, según Rossi, sus propios prejuicios clasistas y racistas más que información sobre las sirvientes de quienes escribieron.

El núcleo del estudio de Rossi está compuesto de tres capítulos centrales referidos a Silvina Ocampo, Garro, y Lispector -en ese orden- quienes ofrecieron representaciones mucho más matizadas del personal de servicio. El capítulo uno argumenta que los sirvientes y las sirvientas ocuparon un rol prominente en la obra de Silvina Ocampo más por la curiosidad que ella tenía sobre ellos -le parecía que les pasaban “cosas *dignas de ser contadas*”¹ (Rossi, 2020, p. 93)-, que por alguna razón revolucionaria o liberadora. Sin embargo, en una serie de cuentos el personal de servicio está puesto en el centro de la narración y “sirve” para explorar los “dobletes y ambigüedades” de sus roles (Rossi, 2020, p. 95), romper tabúes (incluso sexuales), lograr una crítica de la clase social en la que nació Ocampo, e invertir -muchas veces con cierta ironía- las expectativas de los lectores, desafiando “sus prejuicios y sus valores” (Rossi, 2020, p. 128). Así, según Rossi: se efectúa una especie de desplazamiento narrativo que cuestiona la idea de que los amos sean el “sostén” de la identidad de los criados y de las criadas.

El capítulo dos analiza un conjunto de textos de Garro (1963, 1964): primero la novela *Los recuerdos del porvenir* y luego algunos cuentos de la colección *La semana de colores*. Los sirvientes y las sirvientas de los textos, a pesar de aparecer silenciosos en segundo plano, “traicionan el orden” de las casas que mantienen y del texto mismo, con movimientos y acciones que “están fuera de todo control y constituyen una forma de exceso que no entra en los cálculos de los amos” (Rossi, 2020, pp. 156). El trasfondo influyente e imprescindible que los sirvientes y las sirvientas prestan a la acción

¹ El uso de la cursiva es propio de Rossi.

demuestra que lo que ocurre en el primer plano narrativo no puede existir sin lo que ocurre en el segundo; el personal de servicio, por lo tanto, llega a problematizar tanto el orden autoral como los órdenes de los patrones. Llama la atención particularmente, en este apartado del texto de Rossi, el análisis interseccional a propósito del cuento *El robo de Tizla* perteneciente a la obra *La semana de colores*. Ahí, una alianza de género -la lealtad de la niña de la casa (quien narra el cuento) a Lorenza, una de las sirvientas que se niega a delatar a su novio, quien estuvo implicado en el robo epónimo- prevalece por sobre una alianza de clase entre los poderosos de la casa y el policía que investiga. Este enfoque interseccional apunta a novedosas maneras críticas de aproximarse a la obra de Garro, volviéndola relevante para nuevos lectores.

El tercer capítulo es sobre Clarice Lispector, a partir de una serie de crónicas en el *Jornal do Brasil* (escritas entre 1967 y 1973) y en la novela *A paixão segundo G.H.* (1964). Aquí, Rossi (2020) captura el dilema en el que se encuentra la voz narrativa a lo largo de estos textos de Lispector: por un lado, “escribe para sus pares” (p. 235) -es decir, para miembros de su propia clase- pero por otro, reconoce su complicidad con un sistema de clase opresor. Esta ambigüedad la lleva a toparse con los límites de su propia comprensión de las sirvientas con las que convive y a las que representa en su escritura. Por ejemplo, la contemplación de la narradora (reconocidamente burguesa) de *A paixão segundo G.H.* de un dibujo que dejó su recién partida sirvienta Janair en la pared de su cuarto le lleva a la patrona a cuestionar su hipocresía y sus prejuicios. El análisis que hace Rossi de un pasaje de la novela en particular permite ver cómo la narradora se da cuenta de las limitaciones de su propia comprensión -fuera de la cual se encuentra tanto la soberanía de Janair como lo que esta crea en su “cuarto propio”- como “uma violação das minhas aspas, das aspas que faziam de mim uma citação de mim” (Lispector, 1964, citada en Rossi, 2020, p. 241).² Aquí confluyen, en el análisis de Rossi, la compleja espacialidad de la casa, los límites de la literatura para representar a los sujetos marginales y los puntos ciegos de la crítica (que, como planteó la autora, se fijó mucho menos en el papel de Janair que en cómo la novela describía una cucaracha). Como en muchas otras secciones de su estudio,

² Traducción al español de la cita: “una violación de mis comillas, de las comillas que hacían de mí una citaación de mí misma”.

Rossi demuestra que la presencia de los sirvientes y las sirvientas nos ayuda a cuestionar las taxonomías preconcebidas de la literatura, del campo en que esta circula y de la realidad que esta representa.

Por otra parte, destinaré unas palabras a la idea teórica que tiene Rossi de “lo ancilar” en el texto. A los lectores familiarizados con los debates sobre subalternidad y testimonio, que predominaron el campo de los estudios literarios latinoamericanos en los años 90 y buena parte de la primera década de los 2000, el enfoque crítico ensayado antes y después de los tres capítulos centrales de *Ficciones de emancipación* puede que les parezca fuera de lugar. Rossi no analiza a los sirvientes y las sirvientas de Garro, Lispector, y Silvina Ocampo con las herramientas críticas que se usaban hace 20 o 30 años, y justifica su enfoque crítico alternativo de la siguiente manera: “la subalternidad no es...tan patente y unificada como la que formula Gayatri Chakravorty Spivak” en los casos que estudia, ya que ahí esa subalternidad “se mueve y cambia, en parte en virtud de sus labores escriturarias” (Rossi, 2020, p. 262). Más bien, prosigue Rossi (2020), Garro, Lispector, y Silvina Ocampo desarrollan “estrategias ancilares: sus sirvientas literarias cifran en su invisibilidad el margen de acción del que disponen y su construcción en los relatos colabora desde el sigilo para resignificar las estructuras de poder que las someten” (p. 263). Sin dudas, esta aproximación crítica más bien heterogénea y múltiple, que se escapa del binomio subalternidad-hegemonía, permite captar estas estrategias, en una aproximación ya hecha (aunque no tanto a propósito de los sirvientes y las sirvientas) por la crítica feminista, particularmente en los estudios latinoamericanos. Dialogando con críticas tales como Debra Castillo, Jean Franco, Margo Glantz, Ludmer, Francine Masiello y Sylvia Molloy (y, por qué no, con el trabajo de feministas no latinoamericanas como Nancy Armstrong, Silvia Federici y Martha Nussbaum), Rossi rescata, en este novedoso estudio, una larga tradición feminista a la vez que se ubica en ella.

El único aspecto del proyecto feminista del libro que, a mi juicio, se podría ampliar es el relativo al lenguaje inclusivo. La misma tradición letrada latinoamericana que se negaba a reconocer debidamente a las autoras arriba mencionadas siempre se ha servido de las antiguas convenciones gramaticales del español, cuyo lenguaje binario suele privilegiar lo masculino e invisibilizar (y marginalizar) lo femenino. A pesar de que en los textos que Rossi estudia, predominan por lejos las criadas por sobre los criados, al escribir dentro de esa misma tradición letrada, la autora a veces invisibiliza involuntariamente a las sirvientas mujeres en su análisis

-incluso con el título del estudio que se refiere a “los sirvientes literarios”. Desde ya, cabe tener en cuenta que el lenguaje inclusivo no se usaba en los años 60 y 70 y, por lo tanto, es probable que Rossi haya querido evitar caer en anacronismos y, así, seguir las convenciones de la disciplina de los estudios literarios. No obstante, su intervención podría haber cuestionado la invisibilización de lo femenino -efectuada con recurrencia por el castellano- tan fuertemente como cuestiona la invisibilidad ocupacional del personal de servicio (sobre todo de las mujeres).

Finalizo, ahora sí, con las implicaciones y el potencial impacto de *Ficciones de emancipación*. Con rigurosidad y claridad, Rossi transgrede muchas de las fronteras que delinean el campo de los estudios culturales latinoamericanos. Se mueve con soltura entre el español y el portugués (y también, por cierto, demuestra un conocimiento profundo de la crítica literaria en inglés y francés), entre Brasil, México y Argentina, entre la literatura y el cine, entre textos literarios y textos periodísticos, y más allá de muchos de los prejuicios y paternalismos que lamentablemente siguen vigentes en la cultura latinoamericana.

*Carl Fischer. Profesor asociado del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad de Fordham (Nueva York, Estados Unidos). Doctor de la Universidad de Princeton. Autor del libro *Queering the Chilean Way: Cultures of Exceptionalism and Sexual Dissidence, 1965-2015* (Nueva York: Palgrave MacMillan, 2016) y coeditor, con Vania Barraza, de *Chilean Film in the Twenty-First-Century World* (Detroit: Wayne State University Press).
cfischer8@fordham.edu

Bibliografía

Garro, E. (1963). *Los recuerdos del porvenir*. México: Joaquín Mortiz.

Garro, E. (1964). *La semana de colores. Obras reunidas I. Cuentos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lispector, C. (1964). *A paixão segundo G.H.* Rio de Janeiro: Rocco.

Lispector, C. (2008). *Correio feminino*. Rio de Janeiro: Rocco.

Ludmer, J. (1984). Las tretas del débil. En P. González y E. Ortega (Eds), *La*

sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas (pp. 47-54).
Río Piedras: Ediciones Huracán.